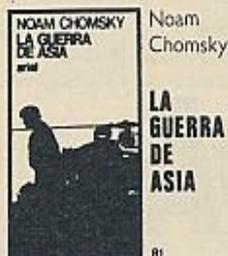


NOVEDADES RECIENTES



Noam Chomsky

LA GUERRA DE ASIA

81

El relato más documentado e impresionante que se ha escrito hasta hoy sobre la guerra de Vietnam.



José Luis Aranguren

EROTISMO Y LIBERACIÓN DE LA MUJER

82

La posible utilización del erotismo desde posiciones conservadoras como estupefaciente, como un nuevo "opio del pueblo".

Justus Hartnack
WITTGENSTEIN Y LA FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA

Julio Le Riverend
HISTORIA ECONÓMICA DE CUBA

Noam Chomsky
CONOCIMIENTO Y LIBERTAD

Joan Fuster
REBELDES Y HETERODOXOS

J. K. Galbraith
DESARROLLO ECONÓMICO

Herbert R. Kohl
AUTORITARISMO Y LIBERTAD EN LA ENSEÑANZA

Francesc Vallverdú
ENSAYOS SOBRE BILINGÜISMO

Mario Bunge
TEORÍA Y REALIDAD

Salustiano del Campo
ANÁLISIS DE LA POBLACIÓN DE ESPAÑA

Distribución:
ARIEL - SEIX BARRAL

Provenza, 219 - Barcelona
Hnos. Álvarez Quintero, 2
Madrid



LOS SOLDADOS AMERICANOS

Hay actualmente unos 315.000 soldados de los Estados Unidos en Europa. Parece lícito preguntarse para qué sirven y por qué están aquí. Eugene Rostow, profesor de Derecho internacional, asesor de la Casa Blanca y aficionado a la guerra fría (no confundirlo con su hermano más famoso, Walt Whitman Rostow), se admiraba de este hecho: «Si alguien hubiese profetizado hace un cuarto de siglo que iba a haber 300.000 soldados de los Estados Unidos en 1973, hubiese sido encerrado en el manicomio más próximo». No hay ningún motivo para suponer que lo que entonces hubiese sido considerado una locura, no fuese realmente una locura: el hecho de que se haya realizado no supone ninguna garantía de cordura.

Los dos puntos de vista opuestos, el de mantenerlos y el de retirar a estos soldados, ha constituido el motivo de una polémica en la conferencia que se ha celebrado en Amsterdam —políticos, industriales, algún intelectual— acerca de cómo mantener lo mejor posible las relaciones entre Estados Unidos y Europa: la llamada «solidaridad atlántica». La polémica, ante el asombro de los europeos, la han mantenido los americanos entre sí: los republicanos,

defendiendo la tesis del Gobierno actual de su país de mantener los soldados, y los demócratas, atacándola. Era una repetición de lo que está sucediendo actualmente en el Senado. Para los europeos de Amsterdam, era más bien inquietante ver cómo un tema de política interior de Estados Unidos se interfería con la solidaridad atlántica, y cómo esta solidaridad se rompía precisamente por el enfrentamiento de los americanos.

En el Senado, una comisión dirigida por dos demócratas de la línea liberal, Mansfield y Symington, pretende reducir por lo menos a la mitad la presencia americana en Europa: que quede en unos ciento cincuenta mil soldados. Y que los 600.000 soldados que Estados Unidos tienen diseminados por el mundo, no pasaran de ser doscientos mil. La moción demócrata iba más lejos, pretendía una reducción prácticamente total, pero los moderados del partido hicieron desaparecer los porcentajes concretos, e introdujeron la palabra «sustancial»: que la presencia militar en Europa y Asia sea reducida de una manera «sustancial» para mediados de 1974.

El propósito de estos senadores demócratas es esencialmente presupuestario. El grupo de senadores

demócratas necesita obtener del presupuesto unos 12.000 millones de dólares para mantener o continuar algunos programas de tipo social y educativo, que la Casa Blanca pretende reducir, y desean obtenerlo de los gastos militares. Es un movimiento también político: es popular —y rinde en votos— proponer una reducción de gastos militares en beneficio de programas sociales. Pero parte también de una filosofía de la situación. Los senadores liberales creen que la abundancia de soldados americanos en Europa no responde a nada que no sea un atavismo, un residuo de otros tiempos, mientras que los grupos conservadores —y, naturalmente, Nixon— pretenden que la seguridad sigue estando amenazada en Europa y en el mundo, y que los infantes norteamericanos están aquí para defenderla. El punto de vista de Nixon es exactamente ese —en su discurso de hace diez días arremetió furiosamente contra quienes pretendían reducciones militares, que harían de los Estados Unidos «la segunda potencia del mundo»—, pero también está expresado sobre una base más realista: si en estos momentos Estados Unidos están negociando con la URSS una reducción «mutua y equilibrada» de fuerzas en Europa,

"YANKEE, GO HOME"

sen atacados y a los Estados Unidos no les conviniese entrar en un conflicto, serían abandonados. Por el contrario, si los Estados Unidos tuviesen que entrar en conflicto, las tropas norteamericanas estacionadas en su país les arrastrarían a él, aun en contra de su voluntad. Pagar ahora por una situación así les parece incongruente. O algo peor.

Los que pretenden que los soldados se mantengan en Europa, esgrimen un argumento de poco peso real: que la estancia favorece los lazos mutuos entre Estados Unidos y Europa, y contribuye a un mejor entendimiento y a una mayor solidaridad. Es un argumento más bien retórico, o lírico, que no se puede probar de ninguna manera.

Lo esencial de la discusión, en términos realistas es: a) Si la URSS presenta o no el riesgo de atacar a la Europa Occidental en estos momentos, o en un futuro previsible; y b) si los 315.000 soldados de los Estados Unidos serían de alguna utilidad en ese caso, o si la verdadera utilidad defensiva estaría en los misiles, los aviones especializados en bombardeos con laser, los submarinos nucleares y, en fin, el ejército tecnológico.

Hay, naturalmente, otra versión, que sólo se expresa de una manera vergonzante: la de que los solda-



NOS EN EUROPA

retirarse unilateralmente sería la posibilidad de obtener una contrapartida.

Los senadores insisten en que lo mismo da que la URSS tenga o no fuerzas convencionales en Europa, y que si no las retira, será un problema para ella, que tiene que mantenerlas. Creen que los gastos no compensan, y que si hubiese una situación de guerra real, ésta se conduciría por caminos tecnológicos, y no de infantería. Los doce mil millones que quieren sacar del presupuesto, los obtendrían muy fácilmente reduciendo los gastos de producción y de investigación de armas sofisticadas. Pero ahí se toca una elevada mitología, y cualquier propuesta de reducción sería muy combatida. La presencia del soldado también da lugar a otra mitología, pero menor.

Una solución de compromiso: que los países europeos en los que están estacionadas esas fuerzas, paguen más por ellas, puesto que contribuyen a su defensa y a su seguridad; que las alquilen, como si se tratase de mercenarios. Esta idea pone los pelos de punta a los países en que están basadas las fuerzas de los Estados Unidos. Por una parte, están seguros —sobre todo, a la vista de lo que ha sucedido en Vietnam— de que si fue-

dos de Estados Unidos están en Europa dispuestos a intervenir en favor de algunos Regímenes que podrían ser derribados; para luchar contra una posible subversión posible desde dentro. Parece absolutamente irracional. La cuestión, sin duda, se ha planteado en otros tiempos, y debe figurar aún en los planes del Pentágono y en los de la CIA, pero hoy no tiene sentido.

En general, parece que la presencia de las fuerzas de Estados Unidos en Europa es más bien un vestigio, un anacronismo, y la verdad es que sería aún más patente si quedase en 150.000 soldados que con los 315.000 de la actualidad. Sin embargo, vestigio o anacronismo, no hay ninguna sospecha de que vaya a cambiar en lo inmediato. La propuesta de Mansfield y Symington seguramente se encontrará en el Senado con una oposición fuerte, y si la traspasa, será derrotada en la Cámara de Representantes.

En nuestro mundo contemporáneo, las evidencias tardan mucho tiempo en abrirse camino. Los soldados de los Estados Unidos en Europa están destinados a retirarse finalmente, pero tardarán tres, cuatro o cinco años en hacerlo. Es la prerrogativa del conservadurismo: retrasar cualquier movimiento. ■ J. A.

La Capilla Sixtina

EL FRAUDE LINGÜÍSTICO

Un editor trata de que le escriba un libro sobre *El lenguaje de repuesto*. Se trata de un dinámico empresario, enriquecido en la fabricación de chorizos, y ahora quiere invertir parte de sus beneficios en la industria de la cultura. Como todos los empresarios que cambian de rama de producción, aporta ideas nuevas válidas e ideas nuevas que no calzan. Pero lo que me propuso era interesante. Tenía su filosofía.

—Mire usted. Para mí es una aventura leer el periódico y asistir a conferencias de esas donde se pide que se ordene la moderación. Dígame usted, ¿qué quiere decir que se ordene la moderación?

—Es una moderada expresión que traduce la necesidad inexcusable de que se ordene la moderación.

—Pues ahí está mi problema. ¿Qué quiere decir lo que usted me acaba de contestar?

—Nada.
—Estamos frescos. Bueno. Yo quiero que usted me haga un libro sobre el lenguaje que se emplea para que nadie pueda tomarse las cosas al pie de la letra y sobre el lenguaje coyuntural.

—¿Por ejemplo?
—Los sucedáneos, según las circunstancias. Por ejemplo: yo soy un capitalista. Yo monto un periódico o una editorial, y usted escribe en un artículo o en un capítulo la palabra capitalista. Y es una palabra cargada de sentido peyorativo. Yo le digo: «Mire, quien paga manda, y yo no quiero que emplee la palabra capitalista». ¿Qué palabra emplearía usted?

—Según. Empresario.
—No está mal, pero está poco adornado.

—Sector de gestión económica.
—Mejora.

—Piedra angular cimentada sobre la prestación de recursos financieros.

—Genial. ¿Lo ve? Su libro puede ser muy interesante. Y ya tiene una motivación inicial. Dé consejos para que se pueda ordenar la moderación

en la comunicación de masas, mediante el empleo de un lenguaje moderado y ordenado, que no moleste a nada ni a nadie.

Un desafío. Un auténtico desafío científico. Durante varias noches he buscado sucedáneos lingüísticos a palabras que por su significación puedan ser hirientes o alarmantes. Tengo ya un pequeño vocabulario traducido al moderantismo ordenado. Juzguen ustedes mismos:

España: a) En esa entrañable porción del mundo situada al Sur de una cordillera perteneciente al plegamiento alpino y que estuvo en el pasado llena de conejos hasta los topes; b) Dinamarca (se desaconseja, en cambio, el empleo del recurso de «algo huele a podrido en Dinamarca», porque está muy usado).

Comunismo: a) socialismo, b) marxismo, c) comunitarismo, d) colectivismo, etcétera.

Relaciones España-Unión Soviética: a) Relaciones entre España y la Europa situada cerca del Ural. b) Relaciones entre la Unión Soviética y esta entrañable porción del mundo situada al Sur de una cordillera perteneciente al plegamiento alpino y que estuvo en el pasado llena de conejos hasta los topes.

Democratización: Ese necesario proceso de adecuación del fondo a la forma y de la forma al fondo, teniendo en cuenta que en el fondo y en la forma la participación de los más debe privar sobre el recelo de los menos. (Este párrafo sólo sería apto para periódicos con mucho papel por desperdiciar. En caso de periódicos de pocas páginas, es mejor ni siquiera hablar de la democratización.)

Tengo una lista bastante larga, y estaba ya casi decidido a aceptar el encargo editorial, pero temo que el tiempo dedicado a la búsqueda de sucedáneos lingüísticos sea un tiempo de prueba para mi quebrantada salud histórica. ¿Hasta qué punto saldría yo mismo dañado de la búsqueda de propuestas para fraudes lingüísticos?

SIXTO CAMARA